

EL PODER EN EL ÁFRICA NEGRA

Por el Dr. Raúl Arlotti

Instituto de Filosofía Política e Historia de las Ideas Políticas

EL PODER EN EL ÁFRICA NEGRA

Por el Dr. Raúl ARLOTTI

Introducción

El presente artículo busca poner de manifiesto las características salientes y generales que presenta el poder en el África Negra a lo largo de su historia, sin entrar en las particularidades y diversidades que son posibles de señalar en cada una de las áreas o regiones en que se divide ese extenso mundo.

Tal vez los africanistas puedan poner un gran número de oposiciones a esta propuesta, pero nuestro intento no es otro que ayudar, desde una perspectiva sintética, a entender uno de los fenómenos que más aqueja al mundo de nuestros días desde varias perspectivas; allí hay una concentración de pobreza, violencia, analfabetismo, etc. La situación de África es compleja e imposible de abarcar en unas pocas páginas, pero su cosmovisión, la cual expresa su identidad es una unidad cultural que se proyecta en el

tiempo, y es dentro de ella que se encuentra una concepción de la política y del poder que es lo que buscamos exponer aquí.

Es posible realizar una primera aproximación al concepto de poder en el África Negra tomando en cuenta las tres etapas en que Aimé CÉSAIRE divide a la 'negritud': 1. Tradicional, que él denomina de esclavitud. 2. La asimilación intrínseca a la colonización. 3. La liberación.

La Cultura Tradicional del África Negra

La diversidad cultural y humana de esa área del mundo es tan grande como la de los blancos de Europa o América, pero tal heterogeneidad tiende a la homogeneidad cuando se pone bajo observación su visión cosmológica.

En esa cultura el mundo es visto como un todo en el que los fenómenos físicos, naturales o espirituales remiten a una explicación total del cosmos. Explicación en la que no existe distinción entre temporalidad y trascendencia. Por cierto, la solidaridad elemental existente en las formas de organización social se corresponde de manera directa con ese pensamiento cerrado y totalizador de la visión cosmológica¹.

La piedra angular de esa cosmovisión es la religión. El negro es poseedor de una religiosidad intensa, que se basa en la creencia de que todo lo existente es recorrido por fuerzas invisibles que dirigen u orientan los sucesos. Algunas de esas fuerzas están individualizadas: el espíritu de un río, un rincón de la selva, una especie animal, etc., y cada una de esas potencias da origen a un

¹ De este modo interpretan lo central de la cultura africana negra tradicional los participantes de los *Coloquios de Bouaké*, realizados en esa ciudad de Costa de Marfil. Los *Coloquios* son dos. El primero tiene por tema *Tradition et Modernime en Afrique Noire*, y se desarrolla entre el 9 y el 19 de enero de 1962. El segundo, que tiene lugar en octubre del mismo año, se centra en el tema *Les Religions Africaines Traditionnelles*. Las publicaciones son publicadas en 2 volúmenes en París, en 1965, por la editorial De Seuil. Uno de los expositores, el P. Jean-Ives Calvez S.J., deja claramente señalado que el que el concepto de totalidad está omnipresente en la visión tradicional del negro africano.

culto; aunque entre todo ese universo de cultos dos guardan una particular importancia por ser los más extendidos: el de la tierra y el de los antepasados. Este último es un reconocimiento a aquellos que han establecido las costumbres, y el culto es el medio utilizado para reafirmarlas, porque si son infringidas, se entiende entonces que sobrevendrán calamidades, enfermedades muertes y la esterilidad de la tierra.

Desde una mirada socio-antropológica el culto es el que une a los grupos humanos, y hace que religión y sociedad aparezcan como hechas en el mismo molde. Otra de las consecuencias que tiene esa particular manera de interpretar el valor que la religión tiene en el mundo, es un hecho señalado por todos los africanistas: en África no existe un lenguaje propiamente político, puesto que la retórica política se tiñe con mucha frecuencia de un clima religioso. Esto tiene una consecuencia directa sobre la política, puesto que en las sociedades tradicionales la legitimidad política no se distingue claramente de la legitimidad religiosa.

Por otro lado, se encuentra el hecho de que, en la sociedad tradicional se asienta en formas comunitarias o comunales; en ella, el individuo está sumergido en la comunidad, del mismo modo en que la comunidad está sumergida en lo religioso.

Por cierto, el negro es uno de los seres más religiosos del mundo. Sus formas de vida y los caracteres de la solidaridad de grupo se encuentran impregnados de una profunda religiosidad. El paganismo negro se basa en el sentimiento de que el mundo entero es recorrido por fuerzas invisibles que dirigen y orientan los sucesos; pero la religión no está institucionalizada. La religiosidad del negro africano es cosmológica y etnocéntrica.

A pesar de la gran influencia de la religión sobre la política existe una marcada dificultad para crear estados teocráticos, debido a que las religiones autóctonas no adquieren una sistematización. Esto se ha afirmado en los *Coloquios de Bouaké*: “El pensamiento africano es discursivo, pues el africano vive una organización social, vive una religión, pero no hace de ellas un sistema”.

Sobre esta cosmovisión o *weltanschauung* es que surgen las instituciones sociales del África Negra tradicional.

Estructura Social de África Tradicional

En las áreas de civilización del África Negra tradicional tipificada por los etnógrafos², es posible identificar una serie de instituciones sociales, a saber:

a. Familia, estricta o extensa. La familia extensa es aquella que junta a varias generaciones de línea directa o colateral.

b. Linaje: reúne a todos los parientes de sangre, cuya descendencia del mismo antepasado es genealógicamente conocida.

La familia extensa y el linaje tienen un jefe, el patriarca, generalmente el más anciano de la rama primogénita, cuya autoridad es a la vez religiosa y política.

c. Clan: formado por los linajes que descienden del mismo antepasado mítico.

El nombre del clan, llevado por todos los individuos que pertenecen a él, está vinculado al mito original como también a un tabú común. El jefe del clan es el descendiente más directo del antepasado.

d. Tribus: Algunas veces estas se encuentran por encima del clan, y se conforman por clanes emparentados o aliados.

² En general, distinguen 4 áreas de civilización, a saber: 1. Civilización de los pigmeos. 2. Civilización paleonegra. 3. Civilización oesteaficana. 4. Civilización sudanesa.

Tanto en los clanes como en las tribus es frecuente la existencia de sectores sociales diferenciados y en otros casos sociedades igualitarias.

Entre los sectores diferenciados, en muchas oportunidades pueden encontrarse *castas*, compuestas por familias que se consagran a oficios diferentes al de la agricultura y de la cría de animales, tales como los herreros, obreros del cobre y de la madera, hechiceros, cantantes, músicos y bailarines; por lo general esas familias son despreciadas o temidas, viven aparte y nadie se alía con ellas³.

Otra de las formas de estratificación es la de las *clases por edad*, en ellas se agrupan los individuos que han realizado juntos las pruebas de iniciación para el ingreso a la edad adulta, tales como circuncisión, incisiones, dientes limados, etc., pruebas que van acompañadas de un retiro y una enseñanza religiosa y social. Ellas permanecen solidarias por toda la vida, realizan trabajos en común, se reúnen periódicamente y, en algunos casos, se constituyen en una especie de partidos políticos.⁴

También las *asociaciones voluntarias*, tales como las cooperativas, sociedades religiosas o de socorros mutuos, actúan como elemento estratificador. La pertenencia a ellas va acompañada de ritos de iniciación, dignidades, fiestas, prohibiciones y, a menudo, de máscaras; en estos casos, la función del enmascaramiento es crear una identidad cultural y social propia⁵.

³ Al respecto puede verse: TAMARI, T., *Castes de l'Afrique Occidentale: Artisans et Musiciens*, en: *Anthropologie et Sociétés*, vol. 23, n° 1, 1999, pp. 203-205

⁴ Sobre la función social y política de las clases por edad ver: BALANDIER, G., *Antropología Política* (Bs. As., Del Sol, 2005) especialmente pp. 159-163.

⁵ Cfr. COLE, H. M. (ed.) *I Am Not My Self: The Art of African Mascarade* (Los Angeles, University of California at Los Angeles, 1985)

Estructura Social y Sistemas Políticos del África Tradicional

Las instituciones sociales de las que hemos dado cuenta en los párrafos precedentes son utilizadas, en distintas proporciones, para constituir los tres sistemas políticos más reconocidos del África Negra tradicional: 1. Anarquías. 2. Jefaturas. 3. Estados o Reinos.

- 1- *Las anarquías* se constituyen por familias que forman sociedades igualitarias sin un poder central. En ellas se obedece a las costumbres sancionadas religiosa o moralmente.

La organización política de este sistema tiene una estructura horizontal, caracterizada por un alto nivel de difusión de funciones y de poder entre sus miembros. En ellas prevalece un liderazgo, pero no de autoridad. Tal liderazgo surge del consenso común o de una necesidad mutuamente sentida, y se desarrolla sobre la base de lazos familiares y de parentesco en torno a los ancianos. En las anarquías la vejez queda equiparada con la posesión de sabiduría y de juicio racional. Los ancianos presiden las reuniones y el arreglo de disputas, pero su posición no les confiere autoridad política. El liderazgo se enfoca en los intereses del grupo más que en el ejercicio del poder sobre sus miembros.

Las reuniones entre los miembros de las anarquías no son guiadas por ninguna ley escrita, puesto que no las hay; en ellas predominan las creencias tradicionales y el respeto mutuo. Las sanciones sociales existen para varios tipos de transgresiones, vgr. cuando un individuo comete una ofensa, sus parientes y su familia extensa sufren con él, y a veces por él, la sanción. Esto se debe a que se cree que tales ofensas causan vergüenza no sólo al individuo que la realiza sino y más aún en sus parientes.

Las manifestaciones de elementos anárquicos en estas organizaciones incluyen la ausencia de estructuras jerárquicas,

aparatos gubernamentales y mercantilización del trabajo. Son, en gran medida, sociedades autogestionadas e igualitarias⁶.

Las anarquías se han dado, y en algunos casos subsisten, entre los Dogón, que se ubican al sur del Níger medio (Mali); los Bobo que habitan en la región de Bobo-Diulasso en el Alto Volta; los Tallensi del norte de Ghana, junto al Volta blanco; los Kabré, del norte de Togo; los Gagú, pigmeos del centro de la selva de Costa de Marfil; los Ibo de Nigeria, que habitan al este del Níger; los Fang, que ocupan el norte Gabón, y los Nuer, pueblo nilótico de los terrenos pantanosos del este de Bahr al-Ghazal, en el Sudán meridional.

En el África tradicional, donde existe gobierno, éste siempre se ha correspondido con la forma monárquica; esto es que en la cumbre de cada red política se encuentra un jefe o un rey. Cuando el número de súbditos y su concentración permiten al jefe o monarca gobernarlos directamente, a la unidad política resultante se la denomina *jefatura*, y cuando al soberano le es necesario delegar prerrogativas en funcionarios que la ejercen en su nombre, se la denomina *Estado o Reino*

- 2- *Las jefaturas*: son agrupamientos de linajes o de familias alrededor de un jefe, el cual es un miembro de la primera familia establecida en el territorio en el que se asienta la jefatura o bien es un personaje religioso.

Este sistema político se distingue por la coexistencia de la autoridad del jefe con la influencia de familias y linajes. Se lo ha descrito como una mezcla de autocracia personal y de democracia familiar impregnada de religión⁷.

Si bien el jefe aparece como un personaje fuera de lo común dado que además de sus atributos encarna un poder místico, no

⁶ Cfr. MBAH, S. e IGARIWEY, I. E., *African Anarchism. The History of a Movement* (Tucson, See Sharp Press, 1997), principalmente el capítulo 3, pp. 27-54.

⁷ Cfr. DESCHAMPS, H., *Las Instituciones Políticas del África Negra* (Barcelona, Oikos – Tau, 1971) p. 28.

gobierna solo, lo hace junto a un grupo de notables que son sus asesores y a quienes consulta para tomar decisiones importantes.

Además del poder político y religioso el jefe tiene amplios poderes en el campo social, preside los tribunales y dicta sentencia sobre todo tipo de controversias y delitos que se dan en la comunidad. Algunos especialistas han señalado que, en África tradicional, el líder no puede concebirse sin el poder judicial⁸.

Debe tomarse en cuenta que el territorio sobre el que se extiende la jefatura es geográficamente restringido, aunque los límites no son siempre claros y varían con los movimientos o fluctuaciones demográficas. De aquí la naturaleza relativa y secundaria del territorio en la definición de este sistema político⁹. En cuanto al número de miembros que la componen casi nunca superan al de varias familias extensas.

Algunos ejemplos de sistemas políticos de jefatura se encuentran entre los Malinké del Alto Níger; los Mendé que viven en Sierra Leona; los Yoruba que habitan en el sudoeste de Nigeria y en la parte limítrofe de Dahomey; y los Bamaliqué de la meseta oeste de Camerún. En cada una de estas regiones, las jefaturas asumen caracteres y estructuraciones políticas diferentes, principalmente en lo que refiere a las funciones y sucesión del jefe, la composición y funciones de los consejeros, las formas en que se realizan los pagos de tributos, etc.

- 3- *Los Estados o reinos*: Se trata de una organización política en la que un jefe ha tomado preponderancia sobre las agrupaciones familiares. La única forma de gobierno que es posible reconocer en estos sistemas políticos es la monarquía: en la cumbre de la estructura del poder se encuentra un jefe o rey¹⁰.

⁸ EKANZA, S-P., *L'Afrique au Temps des Blanc (1880-1935)* (Abidjan, Éditions du CERAP, 2005)

⁹ Cfr. COQUERY – VIDROVITCH, C. A., “*Propos des Racines Historiques du Pouvoir. Chefferie et Tribalisme*”, en: *Pouvoir*, n° 25, 1983, p.52.

¹⁰ Cfr. MAQUET, J., *El Poder Negro en África* (Madrid, Guadarrama, 1971) p. 90

En esas monarquías, el jefe o rey rige las instituciones y lo acompaña en sus funciones un grupo de asociados. Tal grupo de gobernantes es heterogéneo. Comprende consanguíneos importantes del monarca, autoridades de otros linajes, consejeros en los que el soberano tiene confianza, especialistas como adivinos y curanderos, mandos militares, representantes en las regiones alejadas, cuadrillas de servidores armados y, en algunos casos, cuerpos de ejército. Ellos se encuentran jerarquizados, algunos extienden su competencia a todo el reino, otros sólo a un distrito. Unos pocos son los que deciden y muchos los que obedecen¹¹.

El origen de estos sistemas es diverso, en unos casos, como en las regiones del sur de civilización africana al oeste, se forman por la ampliación y consolidación de jefaturas, y conservan de estas el carácter religioso y su sistema social; mientras que en las regiones sudanesas, los Estados nacen por la conquista, por religiones extranjeras (el Islam) o por la esclavitud.

Son ejemplos de este tipo de sistema político los Estados del Sudán occidental, como los de los Walofs de la región costera de Senegal, en Futa Yalón, en el interior de Guinea los Fulbes, los sultanatos Fulbes musulmanes del norte de Nigeria, el reino de Dahomey, formado por la conquista de un jefe que absorbe a las demás jefaturas de la región; por su parte, los Achanti de la parte central de Ghana, forman y mantienen un Estado de vasta extensión, debido a la unión de varias jefaturas por la necesidad de defensa común; el reino de Ruanda, situado al este del lago Kivu, tiene una organización fundada en una jerarquía racial, los Tutsi imponen su dominación a los Hutu; en Ghana se encuentran el reino de Bugunda que se extiende al noroeste del lago Victoria.

El Periodo Colonial

¹¹ *Ibidem*, p. 93

El trazado fronterizo que trae la colonización se hace en discordancia con las instituciones tradicionales; pero a pesar de ello los antiguos sistemas sobreviven bajo el mando europeo, aunque poco a poco y con el correr del tiempo se consolidan las nuevas entidades políticas y territoriales.

El sistema colonial establece estructuras administrativas cuyos objetivos políticos, económicos y sociales, en un principio, se muestran inconciliables con el sistema anterior¹². La tecnología que incorporan los europeos, el ferrocarril, el telégrafo, etc., producen el ensanchamiento del espacio que, originariamente sólo tiene un aspecto económico y administrativo, pero que poco a poco va calando en las costumbres y las conciencias, puesto que abren a las poblaciones posibilidades de circular, sea para comerciar productos o encontrar trabajo, y de esta manera toman contacto entre sí pueblos que antaño podían ser hostiles entre ellos o ignorarse. Además, se produce uniformidad en las prácticas administrativas y en los programas escolares, con lo cual las lenguas de los colonizadores se imponen a las numerosas lenguas locales y son las que permiten intercambios intelectuales.

Las nuevas entidades territoriales van ganando en importancia a medida que las tradicionales la pierden.

Otra cuestión clave en tiempos de la colonización europea es la disociación cultural de los cuadros sociales. Tal disociación se da por la escuela y las misiones que minan los conceptos que sostienen a la cosmovisión tradicional, pues ellas dan la idea de un saber más eficaz y una fe más extensa. El educado en los valores de los colonizadores rechaza su mundo ancestral, aspira a la europeización, imita las costumbres y maneras de pensar de los extranjeros a quienes mira como poseedores de saberes superiores. Pero ese sentimiento, al no poder transformarse en realidad, lleva a una crisis en la estimativa y hace surgir un espíritu de rebelión contra los modelos coloniales que lo mantienen a distancia y no reconocen su integración. El rechazo del grupo de referencia hace

¹² Cfr. COQUERY – VIDROVITCH, C. A., *Op. Cit.*, p. 52.

nacer una nostalgia por el mundo de los antepasados, que pasa a ser considerado como la edad de oro. Así, esos cuadros disociados terminan reencontrándose con África y difundiendo una nueva mentalidad africana con aportes europeos.

La disociación que se da entre los cuadros sociales no se opera en los cuadros políticos. Estos se convierten en engranajes administrativos.

Las ‘*anarquías*’ tienen que adaptarse; el consejo del poblado se convierte en autoridad responsable y se le imponen jefes administrativos. Lo mismo ocurre con las ‘*jefaturas*’ y con los ‘*Estados*’, en estos sistemas políticos el jefe pierde su prestigio y algo de su aureola, y pasa a pertenecer a una organización mucho más poderosa: la administración colonial.

Las *asociaciones* tradicionales no son incorporadas al nuevo sistema y ya no equilibran el poder del jefe. Por otro lado, los jóvenes que han recibido educación tratan de hacer prevalecer sus puntos de vista, diferentes y lejanos de la tradición. Estas son tendencias que si bien debilitan a las *jefaturas* no logran arrancarlas por completo.

Durante este proceso nacen nuevas agrupaciones inspiradas en modelos europeos: grupos profesionales, políticos y sindicales; los individuos más instruidos tienden a ocupar el mando de esas organizaciones, otros manifiestan sus posturas críticas para con las potencias coloniales mediante la creación de movimientos políticos y religiosos.

Así, el periodo colonial ve coexistir dos clases de instituciones políticas: 1. Las instituciones tradicionales, que conservan la permanencia de la vida africana, pero que poco a poco se ven desprovistas de su significación religiosa y de su poder de protección para convertirse en organismos administrativos subordinados. 2. La nueva administración europea en los cargos más elevados y africana en los cargos medios, que son los antiguos jefes de Estado o en los cargos inferiores, los antiguos señores

feudales de los Estados, jefes de *jefaturas* o bien simples agentes administrativos impuestos a las *anarquías*; en todos los cargos de las oficinas trabajan funcionarios africanos más o menos instruidos.

Leída esta situación en términos de legitimidad del poder, lo que se expresa en la etapa colonial es que pierden su legitimidad los poderes tradicionales y las autoridades europeas no logran legitimarse plenamente. La consecuencia que más salta a la luz en tales niveles de legitimidad disminuida es sublevación de los africanos, con represión por parte de los poderes coloniales.

De este modo, una administración a la europea, abstracta y todopoderosa, subordina a los antiguos poderes de base religiosa, social y personal. Este sistema de *dualismo desigual* no es estable.

Los Tipos de Colonización

Cada país colonizador tiene su propia política colonial. A continuación damos cuenta de los puntos más salientes que hacen a cada una de las políticas coloniales aplicadas por las potencias coloniales en África.

a. *La Política Colonial Británica*

La médula de esta política es la de la administración indirecta (*indirect rule*), considerada por Londres como un método eficaz y económico para hacer avanzar el desarrollo en sus colonias y, a la vez, mantener el orden.

En sus lineamientos generales, la aplicación de esa política se hace del modo siguiente: se conservan los jefes nativos (*native authorities*), intentando hacerlos auxiliares del proyecto británico, pero sin que pierdan su carga mística y el significado que tienen para sus comunidades. Por encima de ellos se ubican algunos administradores británicos, los *District Commissioners*, y al frente de la colonia un gobernador, quien es asistido por algunos

miembros oficiales y otros no oficiales, como comerciantes o colonos británicos, que forman el *Executive Council* y el *Legislative Council*¹³.

El método, además de tener la ventaja de ser poco costoso para la metrópoli, no se aleja demasiado de los sistemas políticos del África tradicional, dado que, además, las autoridades nativas reciben presupuesto y son reforzadas.

Después de la II Guerra Mundial el gobierno británico adapta la política a las circunstancias por las que atraviesa cada país, asegurándose antes el consentimiento de los distintos pueblos, aplica el *self government*, siempre que el mismo respete formas parlamentarias.

El proceso de independentismo que se da en las colonias muestra que no hay ninguna uniformidad en la evolución política, que la intención británica queda sólo en eso y que la autoridad y el poder tradicional junto a los conflictos étnicos siguen operando, como así también que la mentalidad cosmológica del negro africano, en sus formas comunitarias y etnocéntricas no han desaparecido.

b. *La Política Colonial Francesa*

A esta política se le da el nombre de ‘*asimilación*’, en ellas los jefes africanos son considerados como auxiliares administrativos, y las divisiones menores en que se organizan las colonias, llamadas *cantones*, quedan en manos de los jefes tradicionales, pero ya no con el poder que estos tenían antes, sino que son nombrados para transmitir órdenes y recaudar impuestos. Las anarquías son prácticamente ignoradas y no se las organiza.

En cuanto a los Estados, estos corren diversas suertes. Aquellos que luchan contra los franceses desaparecen al ser derrotados, tal es el caso del reino de los Walofs y los de Dahomey,

¹³ Cfr. DESCHAMPS. H., *Op. Cit.*, p 48

que pasan a ser repartidos en cantones¹⁴. En otras partes los soberanos aceptan el protectorado y le añaden a este su organización tradicional, tal es el caso de los soberanos de Mossi y de los Agni, que pasan a llamarse *jefes superiores*, cuyos subordinados inmediatos pasan a ser funcionarios.

Francia considera a todos los habitantes de sus colonias '*individuos franceses*', desprovistos de derechos políticos en la vida francesa, pero con nacionalidad francesa. El estatuto que los rige crea tribunales indígenas y define quienes pueden ser admitidos en cargos públicos.

La excepción a esta situación la constituye Senegal, donde se organizan cuatro comunas y sus habitantes eligen un diputado en el Parlamento francés. A partir de 1916 se reconoce la ciudadanía a los nativos de las comunas y tienen un '*Consejo Colonial*', el que se compone en mitades por miembros elegidos en las comunas y por delegados de los jefes; además, cada comuna tiene su ayuntamiento.

A partir de 1946, con la sanción de la Constitución Francesa, se crea la '*Unión Francesa*'. El Preámbulo de la Constitución reconoce que, "Francia forma, con los pueblos de ultramar, una unión fundada en la igualdad de los derechos y los deberes, sin distinción de raza ni de religión. Además, aplica a esa Unión el capítulo VIII (arts. 60 a 82), dedicado enteramente a ella y donde quedan señalados los principios y la forma de organización de la misma.

Con ello, las colonias dejan de ser tales para convertirse en '*territorios de ultramar*' que forman parte de la República Francesa, son divisiones administrativas de la misma y todos los naturales de la Unión son reconocidos como *ciudadanos franceses* (art. 80).

¹⁴ *Ibidem*, p. 54

La propuesta democratizadora de la Unión Francesa no logra sumergir a las instituciones tradicionales, los jefes comienzan a mostrar su poder e influencia, algunos entran en el juego político propuesto por Francia, otros lo desechan. Las asociaciones recobran su vigor y aumentan en número. Por su parte, las anarquías buscan en las asociaciones una manera de incorporarse a sociedades más extensas. En algunos lugares se desarrollan movimientos para volver a dar vida a los antiguos clanes¹⁵.

La Constitución de la V República, de 1958, incluye el federalismo y los ‘territorios de ultramar’ se convierten en ‘*Repúblicas*’ que disponen por completo de su autonomía interna. Esas forman con Francia una comunidad, en la que Francia se encarga tanto de las relaciones exteriores, como de la defensa y los asuntos económicos del conjunto.

El federalismo tiene una corta duración, de tan sólo un año. En 1960, De Gaulle reconoce la independencia de la Federación de Mali, y de allí en más, todas las colonias bajo administración francesa se independizan.

c. La Política Colonial Belga

Hasta recibir su colonia del Congo Bélgica no tiene ninguna tradición en materia de política colonial, pero se consagra enteramente a la puesta en marcha de ese país, para lo que emplea a los habitantes de su colonia en las plantaciones y en las minas, y procura que tengan una formación.

El método que utilizan los belgas es el paternalismo, el cual asume una triple vertiente: 1. El del gobierno belga, apoyado en los jefes africanos. 2. Las sociedades capitalistas, especialmente la Unión Minera del Alto Katanga. 3. Las misiones católicas¹⁶.

En 1952 Bruselas crea el ‘*Estatuto de Empadronados*’, que confiere a los escolarizados algunas ventajas, entre ellas, el derecho

¹⁵ *Ibidem*, p. 61.

¹⁶ *Ibidem*, p. 63

de propiedad; luego organiza en ‘*distritos*’ a las tres principales ciudades y les permite administrarse por medio de un ayuntamiento.

En 1957 se realizan las primeras elecciones municipales, en ellas el grupo Abako, fundado por los bakongo de Leopoldville, que ganan la mayoría de los escaños, e inmediatamente el líder del grupo, Joseph Kasavubu, reclama la independencia.

La tensión entre la población congoleña y los colonizadores belgas fue creciendo, hasta que a las revueltas de principios de 1959 se suma la creación del Movimiento Nacional Congoleño, fundado por Patricio Lumumba, cuya influencia se extiende por todo el país.

En los primeros días de 1960, el rey de Bélgica anuncia “la independencia del Congo”, aunque agrega “sin precipitación exagerada”. El 30 de junio de ese año el rey proclama la independencia y lo hace sin ninguna transición. Congo es un país independiente, pero no posee élites locales ni políticas democráticas, como tampoco técnicas administrativas.

El abandono del Congo sin preparación política tiene como consecuencia el caos.

d. *La Política Colonial Portuguesa*

Portugal lleva adelante una política colonial de marcado carácter administrativo en base a un importante número de funcionarios y condenados llevados desde la metrópoli. A partir de 1946 se caracteriza por convertir a las colonias en *provincias portuguesas*, a lo cual se suma el reconocimiento del status de ‘*asimilados*’ a aquellos negros que viven a la manera occidental, esto es como portugueses. Por cierto, el número de estos asimilados es muy pequeño comparado con la población total de las colonias.

Los colonizadores portugueses sienten un gran orgullo de su trabajo en las colonias africanas por considerar que su gran éxito es

el de construir sociedades multirraciales y ponen como ejemplo lo realizado en Brasil. Lisboa lucha a nivel internacional para que las potencias acepten su política multirracial conocida como “*lusotropicalismo*”¹⁷.

Portugal no realiza en sus colonias una escolarización fuerte¹⁸, a lo que se suma que la propuesta de desarrollo económico que lleva adelante no logra reducir la influencia tribal.

e. Influencias exteriores a la Políticas de Colonización

Estados Unidos, favorece la emancipación de las colonias, pero lo hace con una política discreta, por su condición de aliado de Francia y Gran Bretaña.

El *Vaticano*, bajo los pontificados de Pío XI y Pío XII, impulsa la formación de sacerdotes negros. Los obispos negros crecen en número. Los *protestantes*, desde tiempo antes que los católicos venían formando iglesias negras independientes. El *Islam* se extiende por toda la zona sudanesa y aumenta hacia el sur con el declinar de las sociedades paganas.

Al principio, el *comunismo* no desarrolla más que una acción muy velada, mediante folletos que alaban las realizaciones soviéticas en Asia. Mientras tanto, numerosos estudiantes negros residentes en Europa son formados en el marxismo y en el anticolonialismo por los partidos comunistas occidentales.

La política soviética consiste en suscitar la oposición con las potencias coloniales y en colocarse al frente del anticolonialismo, y después de la independencia, en ofrecer ayuda. Numerosos estudiantes son captados por Moscú.

¹⁷ Cfr. BENDER, G. J., *Angola: Mito y Realidad de su Colonización* (México, Siglo XXI, 1980) pp. 16-17.

¹⁸ Ver. CAMINO-ESTURO, E., “*La Política Educativa Colonial en el África Lusofona. Un Modelo de Asimilación y Colonización de las Mentes*” en: *Cadernos de Funcamp*, vol. 16, n° 27, 2017, pp. 61-79.

China entra en acción como rival de la *Unión Soviética*. Se presenta como un modelo de los esfuerzos desplegados por un pueblo no blanco para transformarse por sí mismo.

La división del mundo en dos bloques ideológicos hace que África sea tomada como terreno de competencia, lo que de alguna manera contribuye a acelerar la independencia y, a la vez, agrava los conflictos internos, influyendo en la consolidación de nuevos Estados.

Los colonizadores no se preocupan de otra expresión territorial del poder que no sea la de la jurisdicción administrativa y utilizan las organizaciones étnicas para sus intereses y para mantener el orden.

Hasta aquí las expresiones generales de la política de colonización que se desarrolla en África durante el siglo XX. En principio, es posible afirmar, que la colonización no logró el cambio de mentalidad necesario para que los pueblos con una conciencia colectiva de raíces étnicas -la única conocida por ellos-, pasasen a la de 'nación' no dividida dentro de las fronteras del Estado moderno. Este fracaso hace que la tarea deban emprenderla los líderes de las nuevas naciones.

Descolonización e Independencia

Los líderes africanos de la descolonización y de la independencia en su tarea por construir la unidad nacional apelan a un instrumento apto para despertar en sus poblaciones el sentimiento de una pertenencia a algo más amplio que las etnias. Tal instrumento es el mito.

Uno de los líderes, L. S. Senghor, da cuenta de la importancia del mito para construir la idea de nación en el África Negra, y sostiene que: "La idea de negritud, de la africanidad se expresa a través de mitos, con lo que quiero decir a través de

imágenes arquetípicas del alma colectiva”¹⁹. Esos mitos que se elaboran frente a la independencia no son solamente del pasado, sino que se formulan como medios de salvación para el presente. Son mitos híbridos, que dejan atrás la cultura tradicional, pero son claramente anticoloniales.

Los mitos aplicados a la vida política tienen un alto contenido religioso, ya no basado en las religiones ancestrales, sino con elementos tomados del judeo-cristianismo que sirven para renovar el material ritual, puesto que ese mundo representa el modelo de lo moderno y expresa un nuevo lenguaje cultural: el de la experiencia de sujeción y opresión²⁰.

La mayoría de las imágenes que expresan esos mitos políticos son las del héroe salvador. Ejemplos de la conversión del líder político en héroe son los siguientes: en el período de las revueltas que preceden a la independencia en Costa de Oro, se reza un credo en el que Nkrumah es Jesús y el gobernador inglés es Poncio Pilatos; en Costa de Marfil a Houphouët-Boigny se le crea un culto sincrético en el que aparece presentado como Dios; en Guinea a Sékou Touré se lo representa como a San Jorge traspasando al dragón del colonialismo.

Aquí se hace necesario volver sobre lo que ya hemos afirmado en más de una oportunidad: en África la política se colorea con religión. Religión que, en la primera época de la independencia, se usa para legitimar a de quien detenta el poder. Allí, las muchas religiones sincréticas trazan el marco de las relaciones entre totalidad, fundamento de la cosmovisión de los negros, y política²¹. A su vez, ese sincretismo sirve de base a las ideologías más extendidas en África: el socialismo y el populismo.

¹⁹ Ver su: *Négritude and African Socialism*. Conferencia dictada en Oxford en 1961, editada en los Saint Anthony's Papers, n° 15.

²⁰ Cfr. LANTERNARI, V., *Les Mouvements Religieux des Peuples Opprimés* (París, Maspéro, 1962) p. 45.

²¹ Cfr. MORÁN, F., *El Nuevo Reino. Sentido de la Política en África Negra* (Madrid, Tecnos, 1967) p. 135.

La Africanidad del Socialismo Africano

El socialismo occidental es receptado de dos formas:

1. Como vía de desarrollo económico.
2. Como filosofía política.

Se impone como vía de desarrollo económico, puesto que África carece de los medios para que la inversión y la capitalización puedan realizarse por vía privada; y es entonces el Estado el que debe superar esa deficiencia. Por otra parte, el sector capitalista no es nativo, sino extranjero y la nueva clase dirigente autóctona no proviene de ese sector. Ejemplo de esto son las profesiones de los más destacados dirigentes nacionales: Tom Mboya de Kenia, ayudante de inspector sanitario; Kenneth Kaunda de Zambia, maestro; Joshua Nkomo de Zimbabwe, asistente de previsión; Julius Nyerere de Tanzania, maestro; Hastings Banda de Malawi, médico; Albert Luthuli de Sudáfrica, maestro; Sékou Touré de Guinea, sindicalista²².

Entre las ideas que se toman del socialismo y a la vez se africanizan están las de cooperación y comunalismo, muy arraigadas en la mentalidad africana, y que dan como resultado la formación de importantes movimientos cooperativistas.

Como filosofía política, las formulaciones africanas del socialismo se encuentran determinadas por la tendencia a reavivar la sociedad comunal y por producir una síntesis con marcadas y fuertes interpretaciones propias.

Como construcción ideológica, el socialismo se ve obligado a partir del carácter inminentemente religioso de la vida africana y, por lo tanto, a rechazar el materialismo dialéctico como filosofía.

²² *Ibidem* p. 200

El *dia-mat* de Marx y Lenin se da de bruces con el profundo espíritu religioso de los negros²³.

Un ejemplo de ese rechazo lo deja expuesto Sékou Touré, cuando afirma: “En mi opinión, el marxismo nos ofrece importantes ideas en lo que refiere a la historia de la humanidad. El materialismo dialéctico o filosófico nos ofrece la posibilidad de interpretar la realidad social y económica, pero implica la negación de la existencia de Dios. Ahora bien, en ningún país africano, y en especial en Guinea, encontrará usted a ningún hombre o mujer que no crea en la existencia de Dios. Incluso si encuentra alguno que dice ser fetichista o carecer de religión, es, a pesar de todo, un creyente”²⁴.

La religiosidad, unida a la estructura social y a la subsistencia de formas de vida tradicionales, tiene como resultado que las exposiciones teóricas del socialismo africano asuman dos características distintivas: 1. Un carácter empírico o pragmático. 2. Su fin declaradamente humanista²⁵.

La interpretación del socialismo por los africanos tiene gran importancia para convertir los mitos comunales tradicionales en una actitud política populista.

²³ Sobre el socialismo africano en el tiempo inmediato posterior a la independencia ver, entre otros, FREEDLAND, W. y ROSBERG C. G., (comp.) *África Socialista*, (México, Fondo de Cultura Económica, 1967) – BROCKWAY, F., *African Socialism* (Londres, The Bodley Head, 1963) – ALOFUN, G. O. O., “*African Socialism: A Critique*”, en: *Journal of Humanities and Social Science*, vol 19, n° 8 2014, pp. 69-71.

²⁴ Cfr. GIGON, F., *Guinée Etat Pilote* (París, Plon 1959)

²⁵ KOLARZ, W., “*Comunism in Africa: The West African Scene*”, en: *Problems of Comunism*, n° 6, 1961. Cit. en: MORAN, F., *Op. Cit.*, p. 246

El Populismo Africano: Partido Único o Dominante Encarnación de la Voluntad Popular y la Democracia Africana

El Partido único o dominante, en cuanto partido de masas, se forma porque en el camino hacia la independencia se crea un frente nacional, o bien por fusión o absorción de grupos minoritarios. Son partidos más de personalidades que de doctrina y con bajo nivel de cohesión.

Los partidos de tal tipo encauzan al pueblo y orientan todas las tareas de la construcción nacional. Además, se convierten en expresión de homogeneidad de la sociedad y de su solidaridad.

Ellos se presentan como una pieza esencial para la transformación de la solidaridad del régimen comunalista en voluntad política del pueblo²⁶.

Entre las características distintivas que asumen los partidos únicos o de dominante en África, se encuentran las siguientes: a. Es un partido de masas; pretende englobar todas las actividades y a todo el pueblo. Tiene estructuras flexibles y su ideología potencia lo espontáneo, lo popular y el entusiasmo. b. Trata de integrar sociedades muy poco complejas. c. No es una reacción contra la tradición africana, sino que trata de completar lo que considera tradición africana. d. Sostiene la homogeneidad del pueblo y pretende encarnarla²⁷.

Esas características los diferencian de manera clara de las que tal tipo de partidos asumen en Europa y América. A ello se suma la larga permanencia de sus líderes en el poder, ejemplo de ello son los siguientes casos:

²⁶ *Cfr.* KEITA, M., "Les Parti Unique en Afrique", en *Présence Africaine*, n° 185-186, 2012, pp. 169-193.

²⁷ MORÁN, F., *Op. Cit.*, p. 241.

F. Houphouet – Boigny 1960-1993	Costa de Marfil
J. Nyerere 1961-1986	Tanzania
M. Traoré 1968-1991	Malí
A. Ahidjo 1960-1982	Camerún
M. Kerekou 1972-1991	Benín
D. Arap Moi 1978-2002	Kenia
R. Mugabe 1980-2017	Zimbabwe
E. Dos Santos 1979-2017	Angola

La democracia en África es igualitaria, y a ella también se la trata de mitificar. En los primeros tiempos de la independencia se la considera como una versión actualizada de la tradición de las sociedades precoloniales, con lo cual contiene algo de sagrado.

En la democracia africana hay semejanzas con el democratismo romántico de J. J. Rousseau; semejanza que se expresa en los siguientes aspectos: a. Concepción del pueblo indiferenciado como fuente del poder. b. Énfasis en los fines morales de la acción de gobierno. c. Punto de vista igualitario. d. Noción de que el partido, y por tanto el Estado en que encarna, es la expresión de la voluntad popular. e. Interpretación romántica del pasado precolonial, precapitalista y colectivista de África. f. Conjunción de la exaltación del renacimiento nacional y de la fraternidad continental.

Por cierto, estas características han ido variando a medida que transcurre el tiempo desde la descolonización, y tal variación

se debe a la multiplicación a partir de los años 90, tiempo en el que se multiplican y refuerzan las asociaciones de la sociedad civil.

Estas asociaciones se afirman por su oposición a los regímenes autoritarios. Gracias a una fuerte presión, los sindicatos, la prensa, las asociaciones de derechos humanos, le doblan el brazo a algunos regímenes autoritarios y los llevan emprender reformas constitucionales con el objetivo de establecer una democracia pluralista.

Aquí y allá, la sociedad civil se convierte en una palanca de contrapoder y ejerce una fuerte influencia en el mundo político, forzándolo a tener en cuenta los deseos de los individuos. Así, asume el papel de centinela de la democracia y se convierte en una garantía de la preservación de los logros democráticos.

Además, la sociedad civil tiene como objetivo contribuir a la promoción de la participación más amplia posible de todos los sectores de la sociedad y, por lo tanto, al fortalecimiento del tejido democrático. Sin renunciar a su función de protesta, se está convirtiendo en un abanderado del anclaje de la democracia participativa en África²⁸. Aunque ese desarrollo político no es el de la generalidad, sino más bien el de la excepción.

En África, el presidente es la piedra angular de todo el edificio constitucional. Asegura la dirección efectiva del ejecutivo mientras que al mismo tiempo concentra en sus manos la mayor parte del poder. Él determina la política de la nación, nombra puestos civiles y militares y, en cuanto a los ministros, ellos administran sus respectivos departamentos, sin participar en la determinación de la política nacional, que es la prerrogativa del jefe de la Estado. La principal preocupación de ellos consiste en mantener su posición.

Además, el presidente es, a la vez, jefe de estado y del partido. El resultado es una concentración de poderes ejecutivo y

²⁸ GUÈYE, B., “*La Démocratie en Afrique: Succés et Résistances*”, en: *Pouvoirs*, n^o, 129, 2009 pp. 5-26.

legislativo en manos del presidente, ya que es también el líder del partido mayoritario o coalición en el Congreso. El ejecutivo y la legislatura ya no están separados, sino en solidaridad bajo la autoridad del jefe de estado, que posee la mayoría²⁹.

Con tal concentración del poder y confusión de poderes en el África Negra no se produce ningún avance democrático, sino que tal política se vuelve incompatible con la lógica democrática, ya que el ejercicio de la oposición no está representada en el parlamento, sino a través de protestas callejeras con grupos que demandan cada uno por sus intereses.

Una Evaluación de África

El tablero político de África permanece sacudido por conflictos armados, sociales y culturales, algunos de ellos provocados por la *'tribal overspill'*, fenómeno que se produce cuando al formarse los Estados por los colonizadores, el límite geográfico de los mismos separa artificialmente la zona en que vive una misma tribu, la cual se ve obligada a incorporarse en otra u otras para conformar una nación; otros conflictos tienen su origen en cuestiones de poder y lealtades a líderes, o en cuestiones económicas o religiosas.

En cuanto a su gobernanza, uno de los dilemas que enfrentan algunos de los países africanos, consiste en el debilitamiento o incluso la disolución de la soberanía nacional. Con capacidades administrativas insuficientes, sus sistemas estatales y funciones gubernamentales se están deslizando gradualmente hacia el colapso.

En esos Estados, el proceso de integración nacional está lejos de completarse y la construcción de un Estado unificado con identidad nacional clara dista aún de resolverse. Las naciones

²⁹ *Ibidem*, p. 16

africanas, como países débiles, a menudo se enfrentan a presiones por la pérdida de la soberanía y se dividen; Sudán es un ejemplo de ello.

Otro desafío que se les presenta es la integración étnica, algunos países se han visto forzados a trasplantar o copiar mecánicamente sistemas multipartidistas competitivos occidentales, que en ocasiones han causado y causan conflictos étnicos, religiosos y culturales. Este también ha sido un factor coadyuvante para erosionar la unidad, la soberanía y la capacidad de los países para gobernarse.

Aunque los países del África tienen un importante capital humano y una gran población joven y en crecimiento, tal población no se ha incorporado a un sistema organizado que lleve a la construcción de un país.

Las lecturas en internet de sitios referidos a África muestran que el continente crece y presenta grandes oportunidades para el futuro, así lo registra, por ejemplo, el sitio <https://ourworldindata.org/>, donde se ve una evolución muy positiva de los indicadores económicos; pero cosa distinta es cuando se observa la realidad política.

Las dispares interpretaciones de lo político y lo económico llevan a promover o permitir opiniones encontradas de lo por venir, en las que se pueden advertir posiciones que pueden identificarse como afro-optimistas y afro-pesimistas, las cuales parecen no tener punto alguno en común.

Los miles de páginas que se han escrito sobre el tema no dejan ver de manera clara cuál es la realidad concreta de África, ni comprender si el afro-optimismo actual es una exageración de algunos círculos de dirigentes, académicos y medios de comunicación para ocultar la angustia estructural de África o para contrarrestar los argumentos afro-pesimistas.

El afro-pesimismo se funda originariamente en la postura de Hegel y de sus seguidores que sostienen que los africanos no tienen historia, como también en los viajeros y exploradores del siglo XIX que, por un lado, transmiten la imagen de pueblos sin organización social y, por otro, expanden una imagen de África en la que vive el buen salvaje. En la década de los 90 del siglo XX, el afro-pesimismo vuelve para decir que, en África no se puede hacer nada, porque es una emergencia constante y, por lo tanto, para los problemas africanos se necesitan soluciones africanas.

En definitiva, afro-pesimismo y afro-optimismo no hacen sino mostrar una crisis de opinión sobre África.

Ali Mazrui, ha dicho: “África está en guerra”, pero ahora parece estar en guerra consigo misma y con las poblaciones del continente. En nuestros días, se hace más marcadamente que en cualquier otro momento; necesita progresar socioeconómicamente, aunque eso no resulta suficiente y requiere también orientarse a la buena gobernanza, a la sostenibilidad y la transparencia, a los derechos humanos y a la probidad.

El estado actual en los ámbitos político, social y cultural son vistos como potencialmente conducentes al fatalismo y la desesperación³⁰. El futuro que no llega al África Negra se perpetúa como un gran signo de interrogación.

Bibliografía citada en el texto

ALOFUN, G. O. O., “*African Socialism: A Critique*”, en: *Journal of Humanities and Social Science*, vol 19, n° 8 2014.

BALANDIER, G., *Antropología Política* (Bs. As., Del Sol, 2005) .

³⁰ DEEGAN, H., *Africa Today. Culture, Economics, Religion, Security* (Londres y New York, Routledge, 2009) p. 19)

BENDER, G. J., *Angola: Mito y Realidad de su Colonización* (México, Siglo XXI, 1980).

BROCKWAY, F., *African Socialism* (Londres, The Bodley Head, 1963)

CAMINO-ESTURO, E., “*La Política Educativa Colonial en el África Lusofona. Un Modelo de Asimilación y Colonización de las Mentes*” en: *Cadernos de Funcamp*, vol. 16, n° 27, 2017.

COLE, H. M. (ed.) *I Am Not My Self: The Art of African Mascarade* (Los Angeles, University of California at Los Angeles, 1985)

COQUERY – VIDROVITCH, C. A., “*Propos des Racines Historiques du Pouvoir. Chefferie et Tribalisme*”, en: *Pouvoir*, n° 25, 1983, p.52.

DEEGAN, H., *Africa Today. Culture, Economics, Religion, Security* (Londres y New York, Routledge, 2009)

DESCHAMPS, H., *Las Instituciones Políticas del África Negra* (Barcelona, Oikos – Tau, 1971)

EKANZA, S-P., *L’Afrique au Temps des Blanc (1880-1935)* (Abidjan, Éditions du CERAP, 2005)

FREEDLAND, W. y ROSBERG C. G., (comp.) *África Socialista*, (México, Fondo de Cultura Económica, 1967)

GIGON, F., *Guinée Etat Pilote* (París, Plon 1959)

GUÈYE, B., “*La Democratie en Afrique: Succés et Résistances*”, en: *Pouvoirs*, n°, 129, 2009.

KEITA, M., “*Les Parti Unique en Afrique*”, en *Présence Africaine*, n° 185-186, 2012.

KOLARZ, W., “*Comunism in Africa: The West African Scene*”, en: *Problems of Communism*, n° 6, 1961.

LANTERNARI, V., *Les Mouvements Religieux des Peuples Opprimés* (París, Maspero, 1962)

MAQUET, J., *El Poder Negro en África* (Madrid, Guadarrama, 1971)

MBAH, S. e IGARIWEY, I. E., *African Anarchism. The History of a Movement* (Tucson, See Sharp Press, 1997)

MORÁN, F., *El Nuevo Reino. Sentido de la Política en África Negra* (Madrid, Tecnos, 1967)

SENGHOR, L. S., *Négritude and African Socialism* Saint Anthony's Papers, n° 15, 1961.

TAMARI, T., *Castes de l'Afrique Occidentale: Artisans et Musiciens*”, en: *Anthropologie et Sociétés*, vol. 23, n° 1, 1999.

